"Estaciones de Luna"

Poemas de Alejandro Latorre

COMENTARIO DE
LUIS AGONI
MOLINA

El 4 de junio recién pasado se presentó en el Salón de Eventos de la Universidad Educare de Rancagua el último libro de poemas de Alejandro Latorre Quintanilla titulado "Estaciones de Luna". Antes, en 1996, ya había editado "Palabras Crepusculares", y en 1997, "El luminoso abismo del amor".

Conozco toda la obra de este poeta rancagüino y puedo dar fe de cómo ha seguido un camino ascendente en sus composiciones líricas, aunque manteniendo algunos rasgos que son constantes y que en "Estaciones de luna" se muestra en mayor plenitud y profundidad. Primero: su poesía constituye una feliz síntesis entre lo emocional y lo racional. El poeta sabe conjugar muy bien las emociones y sentimientos más profundos del ser humano que sufre y goza en este, nuestro mundo; pero a la vez sabe expresar, insinuar y sugerir - a través de hermosas metáforas, imágenes visionarias, epítetos, comparaciones, etc. - ideas de permanente inquietud metafísica. Por ejemplo: "Nada ha de cambiar en el crucigrama universal, nada, nada/la estática ley del infinito ha petrificado el sino de los caminos/y nosotros, diminutos habitantes singulares de la esfera terrestre,/somos arrastrados en la continua corriente de la muerte".

Segundo: Conjuga también lo cósmico con lo humano, tal como se aprecia en los versos anteriores. El Yo lírico pasa de uno a otro plano con naturalidad y soltura, arrastrándonos con su voz poderosa, plena y de plurales registros.

Tercero: Trabaja con precisión los símbolos naturales, en especial el fuego y la luz. El primero, el fuego, no sólo es sinónimo de vida, sino que sobre todo lo reserva para el amor de pareja, ese fuego que nos atrapa y nos consume y

que a la vez nos rescata de la soledad y nos eleva a la creación de más vida. Por eso, la segunda "estación" de este libro se titula precisamente "Estación de amor". Veamos: "Abracé con la fuerza irresistible de un incendio/cada centímetro de mujer que atrapó mi boca/y cada lengua humedecida que recorrió mi piel/ se llevó el río de miel a su memoria".

Pero no sólo ama con el fuego de su pasión sino con todo su ser de hombre: "Tú no sabes qué es amar intensamente/ con la fuerza del espíritu y el fuego de la carne".

La luz, en cambio, adquiere múltiples connotaciones: a ratos simboliza el conocimiento, la divinidad y a ratos se presenta como el espacio de la pureza y de la salvación. Al respecto, en el poema "Sin condiciones" expresa: "Te amo porque llevas la magia de la luz/tan cerca de mi nativa primavera y de mis pasos,/ porque teniendo cadenas de sombras en tus días/llevas sonrisas de luciérnagas a mis caminos".

En otro texto el Yo lírico se funde con el Universo a través de la luz: "Poseo en papiros de luz constelaciones ancestrales de palabras/que arrastran encadenados en los siglos de mi lengua simbolismos luminosos./Mi pasar por el mundo lleva pasos de cometas fugitivos rumbo al sol/y quiero manejar el destino cósmico de mi mapa astral con mis esperanzas".

Como todo texto de real categoría poética, "Estaciones de Luna" no se agota con las ideas e impresiones que he señalado.

Al contrario, todos y cada uno de sus poemas quedan abiertos a la percepción, emoción intelecto de cada lector sensible y atento y nos auguran un fructífero encuentro.

MF 1276

"Estaciones de luna" [artículo] Luis Agoni Molina.

AUTORÍA

Agoni Molina, Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Estaciones de luna" [artículo] Luis Agoni Molina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile